

**Brachyspiza capensis argentina** Todd. « Chingolo ». Sierra de la Ventana. Puerto Belgrano.

**Myospiza humeralis manimbe** (Leht.). Bahía Blanca.

**Embernagra platensis** (Gm.). « Verdón ». Napostá (1931). Cuatrerros (1932).

Familia **Icteridae** (*Tordos, pecho colorados, etc.*)

**Molothrus b. bonariensis** (Gm.). « Tordo ». Sur de la provincia de Buenos Aires, Saldungaray, Fortín Chaco, Dorrego, Puerto Belgrano.

**Agelaioides b. badius** (Vieill.). « Músico ». Fortín Chaco.

**Leistes militaris superciliaris** (Bp.). « Pecho rojo menor ». Sierra de la Ventana, Bahía Blanca.

**Pseudoleistes virescens** (Vieill.). « Dragón o pecho amarillo ». Fortín Chaco.

**Trupialis m. militaris** (Linn.). « Pecho colorado ». Todo el sur de la provincia.

**Trupialis Defilippii** Bp. « Pecho colorado ». Todo el sur de la provincia.

## OBSERVACIONES SOBRE EL NIDO DEL « JUNQUERO » (PHLOEOCRYPTES MELANOPS)

POR EMILIANO J. MAC DONAGH

En la colección de nidos de aves argentinas existente en el Museo de La Plata figuran algunos ejemplares del nido del « junquero » o « siete cuchillas », *Phloeocryptes melanops melanops* (Vieillot), provenientes de Punta Lara, en las vecindades de la ciudad de La Plata, sobre la costa del río, y de la cañada llamada de Arregui, cruzada por el camino que va de nuestra ciudad a Magdalena. Como quiera que los nidos de este último lugar los coleccioné personalmente, practicando observaciones en el lugar, aprovecho para estudiarlos en estas páginas, ampliando lo publicado sobre ellos.

Hudson <sup>(1)</sup> dice, en substancia, que el nido, por lo común, está sostenido por tres juncos; que « es techado, de forma oval, como de nueve pul-

(1) « *Argentine Ornithology. A descriptive catalogue of the Birds of the Argentine Republic* by P. L. SCLATER, ... with notes on their habits by W. H. HUDSON, *C. M. Z. S.*, late of Buenos Ayres ». London, 1888, vol. I, págs. 174-176. HUDSON, *Birds of La Plata*. London, Dent, 1920, vol. I, págs. 205-208. Hudson llama a esta ave « rush-loving spine-tail », traducción adaptada de junquero; Cory-Hellmayr, « black-faced spine-tail » por el nombre específico. Me parece preferible usar el de « junquero » al de « siete cuchillas »: es más criollo y masculino...

gadas de profundidad, y la pequeña abertura circular que está cerca del techo está protegida por una proyección inclinada como de tejado. Está construido con fuertes hojas de gramíneas, las que, aparentemente, son primero untadas con tierra húmeda y luego ingeniosamente entretrejidas, con la adición, según creo, de alguna clase de mucílago: el nido cuando está terminado es liviano pero muy fuerte y es impenetrable a la humedad». «El interior está muy espesamente revestido con plumas...».

Otras citas están demás dada la índole de esta contribución; puede verse una lista muy completa, con la sinonimia y la distribución, en Hellmayr <sup>(1)</sup>.

No conozco otra figura de este nido que la viñeta poco ilustrativa, y en la que no se observa la boca de entrada, que trae el trabajo de von Ihering <sup>(2)</sup>.

Con esto pasamos a nuestras observaciones.

El número de varas de junco usadas para sostener el nido es en el material de la Cañada de Arregui el siguiente: tres (un caso); cuatro (dos casos); cinco (tres casos); seis (un caso); siete (un caso).

El grosor de los juncos usados varía entre 7 y 12 milímetros, y sabido es que su corte no es circular.

La altura a la cual viene a quedar el nido no se puede estimar, pues siempre está sobre juncos sumergidos por su base, no quedando sino raramente en seco, y como el nivel del agua es tan variable, el dato de la altura es efímero; con todo, en el momento de la recolección, estaban todos a una altura como de un metro sobre la superficie del agua del bañado.

En los nidos concluidos la altura máxima exterior que se ha anotado es según los casos, de 12, 14, 15, 16 y 18 centímetros.

Resulta muy interesante estudiar un nido a medio hacer, que carece, como es natural, del techo abovedado. Se trata de una suerte de pirámide invertida, hueca, y con la base groseramente triangular; el ancho exterior es de unos 12 cm.; la altura, 7; la altura del triángulo de base, 8, y la base, 5,5. Llamaremos a esta parte inicial la cuna, con sus ángulos redondeados y el fondo hemisférico; en el lado más amplio el grueso de las paredes es de unos 12 mm. Por dentro las pajas están mucho mejor apelmazadas que en el exterior, sin los pelotones de barro de éste. Es evidente la selección de hojas más finas para elaborar la cara interior; en la exterior se notan no solamente hojas anchas, gruesas, y hasta algunos tallos, sino también alguna que otra espiga de gramínea y de ciperácea. En una palabra, en un lado el trabajo ha sido prolijo, en el otro desaliñado. En un

(1) *Catalogue of Birds of the Americas and the adjacent Islands*,... initiated by CHARLES B. CORY, continued by CHARLES E. HELLMAYR, parte IV, en: «Field Museum of Natural History, Zoological Series», vol. XIII, Chicago, 1925. Don Pedro Serié me hace notar que faltan allí: M. DOELLO-JURADO, en «*El Hornero*», 1919, vol. I, pág. 280; y B. L. SAN MARTÍN, *ibid.*, 1927, vol. IV, pág. 81.

(2) *Catalogo critico-comparativo dos ninhos e ovos das aves das Brasil*, por H. VON IHERING. «Revista do Museu Paulista», vol. IV, Sao Paulo, 1900.



« Junquero » y su nido. (Apunte de Francisco Vecchioli sobre un ejemplar exhibido en el Museo de La Plata).

nido de éstos se tiene la impresión de que está suspendido por ataduras a las varas, y que estas ataduras no contribuyen a formar el nido; lo que pasa es que en los nidos terminados la ligazón es mucho más estrecha; pero de cualquier manera la atadura de sostén se enrosca a la vara pero su base se confunde con las otras que forman la pared. Se trata casi siempre de hojas de gramíneas, bien secas, estrechas, aplastadas, y su ancho suele ser de 3 a 5 mm. Si comenzamos a desenrollar una atadura en la parte más alta del junco encontramos que da unas dos vueltas en torno de éste y que su tercera está cubierta o abrazada exteriormente por la primera vuelta de una segunda atadura situada, como es natural, más abajo; después de su tercera vuelta la hoja inicial se mezcla con las restantes de la pared del nido, firmemente adherida. Lo mismo sucede con la hoja siguiente, y así por el estilo. En estas ataduras o sostenes que están directamente envueltas sobre los juncos y que se observan en un nido inicial parece seguro que las colocadas más arriba están cubiertas por las siguientes en su vuelta final: esto indica que la construcción del nido exige que las primeras hojas de sostén sean fijadas arriba, y luego se descende; primero se dispondrán los sostenes, y con la parte suelta de ellos se iniciará la pared. Me faltan elementos para ocuparme de la parte más interesante, que es la de saber si comienzan por construir la pared o si inician por la base; algunos nidos apenas iniciados presentan una base con mucha paja deshilachada y poco barro pero su flojedad dificulta un estudio seguro.

En otros casos, frecuentes en los nidos más adelantados, el proceso es más complicado porque la hojita no ha sido pegada en el nido y luego atada, o viceversa, es decir, operando solamente con un extremo a la vez, sino que se la enroscó sobre la vara operando alternativamente por los dos extremos, y descendiendo a lo largo del junco; hecho esto se pegó con barro el extremo más largo contra la pared exterior del nido. Es natural que esta clase de atadura se use cuando ya hay bastante hecho de la pared. Que la hoja sea manipulada (si así puede decirse) desde ambos extremos, es una explicación más sencilla de los hechos, pues de lo contrario habría que admitir una tarea de verdadero tejido en la cual una punta sería introducida bajo el bucle ya hecho alrededor de la vara del junco.

Cuando se desenvuelve cuidadosamente una de las hojas que sirven de sostén, colocadas más arriba en la vara, se suele encontrar unos hilos vegetales, mucho más finos, generalmente unas fibras enruladas, que dan hasta cinco y seis vueltas; su objeto parece haber sido el de ayudar a mantener las hojas más fuertes en un sitio, quizás como liga. Sobre ellas están las últimas ya dichas, y, si el nido no está demasiado seco, éstas no se han corrido hacia abajo gracias al sostén que les dan las más finas.

Todo esto se puede observar en los nidos no terminados, pues a medida que avanza la construcción parece abandonarse esta textura más floja,

como si el avecilla la reforzase y endureciese, agregando más barro, y, cosa característica, le coloca « bridas » sucesivas, a diferente altura.

Llamaremos bridas unas ligazones hechas con hojas de pajas más gruesas y más anchas, de 5 mm. por lo menos, y que se encuentran a cada tanto, muy por encima de las anteriores, aunque no siempre directamente al exterior, abrazando (sin dar la vuelta) el junco, y encastradas fuertemente en la pared del nido. Estas bridas, por secas que estén, siempre se muestran más tensas que el resto de las ataduras.

Se encuentran algunos nidos en los cuales es evidente que, después de muy adelantado en su construcción, se le agregó, arrimándolo, un nuevo junco para servir de sostén, trabajando cuidadosamente la atadura; pero este agregado en forma de espolón no afecta la forma ya dada y propia del nido, y, mucho menos, su interior. Este agregado, generalmente con poco barro, está formado con las habituales ataduras que dan varias vueltas, y las bridas, que no lo hacen.

Cuando se extrae el junco de sostén, y, aislado el tubo o anillo, se lo corta o desgarrá, es difícil quitarse la impresión de que el proceso es un tejido; pero desenvolviendo el conjunto cuidadosamente se nota cómo tal apariencia la da el hecho de que las ataduras menores pasan tanto por arriba como por debajo de las bridas: es evidente que el momento de colocación de ambas clases es diferente. Es de advertir, sin embargo, que se da en algunos casos con una labor de verdadero entretejido, o, si se quiere, de anudado, algo por el estilo de lo que en el campo se llama el nudo de « medio bocao ». No he logrado explicarme la formación de tales puntos (no los más frecuentes) por un proceso más simple.

Cuando se observa en ciertos puntos de la pared la acumulación de hojas o tallos relativamente fuertes, a veces tubulosos, es cosa de preguntarse cómo hará el junquero para doblegarlos y vencer su resistencia hasta el punto de que se mantengan en su sitio, definitivamente retorcidos. Ello se explica cuando se consideran ciertos nidos en donde el barro está más al descubierto que en el común (son de un color muy obscuro en nuestra colección), y en los cuales aparece muy notorio el proceso de apelmazar la paja; hay puntos en que se trata de verdaderos matetes, y es natural que los vegetales terminasen por quedar en su sitio aun cuando se perdiese mucho del barro por la acción sucesiva de las lluvias y del resacamiento.

También se encuentran algunos nidos que parecen dobles, solamente a primera vista, pues en realidad se trata de un nido abandonado, del año anterior por lo menos, sobre el cual se ha iniciado la construcción de uno nuevo. Nuestra colección no comprende ninguno que tenga terminado este segundo nido, si bien advierto que la causa de ello puede estar en la época del año en que fueron recogidos. En un caso el junquero había usado cinco juncos para la construcción del nido viejo y terminado; el nuevo,

puesto sobre su techo, sólo abrazaba cuatro de esos juncos. En otro caso, eran cuatro y tres, respectivamente.

La construcción de la boca del nido requiere una consideración especial. Está situado siempre a un lado de la parte superior del nido, como quien dice bajo un alero abovedado que sobresale del techo en domo. Advirtamos que éste es siempre más amplio que la base y a veces aún más que el nido en su parte media. Hacia un lado el techo sobresale y allí debajo se abre la boca del nido; la construcción de esta parte está hecha siempre con materiales diferentes del resto. A veces se trata de las mismas finas hojas de gramíneas, pero cuidadosamente seleccionadas para constituir un material de construcción más delicado; otras veces su identificación resulta más difícil; quizás se trate, como siempre, de vegetales allí comunes, sobre todo gramíneas, pero parecen fibras deshilachadas: el aspecto es, en conjunto, musgoso. Al tacto es mullido. En algunos casos el alero o reparo es saliente hasta unos tres centímetros, y su corte es en forma de herradura. La abertura de entrada al nido es más o menos elíptica; en algunos casos presenta inflexiones a los lados y hacia abajo, dando un perfil de riñón o haba. En término medio tendríamos que sus dimensiones son cuatro centímetros de anchura por dos de altura.

En toda la colección no se encuentra que hayan utilizado en la construcción exterior de la pared pelos, cerdas o plumas.

La colección en Cañada de Arregui fué hecha el 11 de noviembre de 1931; por la mañana una cantidad muy grande de junqueros andaba de un lado a otro persiguiendo insectos, principalmente, por lo que pude juzgar, una especie de pequeño neuróptero de color verdoso-celeste, que estaba en mangas innumerables. En una visita efectuada en 28 de diciembre de 1932, en una parte de juncal muy denso, con emanaciones sulfurosas molestas, los junqueros estaban en cantidad extraordinaria, pero no se dió con un sólo nido, viejo o nuevo; las avecillas andaban por todos lados emitiendo un canto breve y apagado que, siguiendo a Hudson, diremos de chicharrita. Este sitio quedaba como a un kilómetro del anterior, aguas arriba. El sitio abundaba en caráus y halcones caracoleros.

---